

LYONS, J., *Linguistic Semantics. An introduction*, Cambridge University Press, 1995 (xvi + 376 pp)

Tras leer este libro de Lyons el lector experimentará la satisfacción de redescubrir en él las indiscutibles cualidades de su autor como clásico y como crítico creativo: la solidez de sus conocimientos; su particular combinación de tradición y novedad; la fidelidad que refleja a través de una autorizada selección personal hacia las actitudes teóricas del momento, que siempre permiten al lector seguir las controversias actuales; su habilidad para ir a lo esencial; su capacidad para hacer simple lo enrevesado y a veces vacía y pretendidamente complejo; su concisión; su deseo de estar al alcance de cualquier lector (atento); y sobre todo, su nítida valoración de lo expuesto y lo leído que convierten sus libros en filtros de libertad llenos de sugerencias, conexiones y posibilidades.

El libro se concibe como reedición del anterior *Language, meaning and context* (1981), pero como explica el propio Lyons, el trabajo fue dando paso a un producto nuevo que ha exigido la incorporación de nuevas secciones y la reelaboración de algunas de las anteriores. De ahí la variación en el título. Esta vez, la obra pretende ser un manual para estudiantes universitarios de lingüística, que se asentará con estabilidad, sin duda, en las aulas.

La guía del libro consiste en exponer los temas fundamentales por los que debe discurrir una *teoría del significado lingüístico*. Y en este sentido, es muy de agradecer que en medio de los constantes avances y cambios de perspectiva a los que asistimos en lingüística desde los años setenta (que con frecuencia desembocan en una complaciente atomización teórica), y en un momento en el que la semántica parecía difuminada en cuestiones pragmáticas o de análisis del discurso más novedosas, se nos ofrezca una obra de concepción integradora por encima de las parcelas que podamos hacer del conocimiento. Sobre estas bases, debemos destacar que en el planteamiento de hipótesis concretas Lyons va indicando con claridad, para tranquilidad del lector, cuáles pueden quedar abiertas a la interpretación sin que por ello se vean afectados los contenidos esenciales de una teoría del significado lingüístico. Es precisamente el adjetivo *lingüístico* el que acota el campo de estudio, dejando al margen en lo posible consideraciones filosóficas, antropológicas, literarias o psicológicas, aunque las fronteras en éste como en otros casos sean siempre difusas.

Asumida esta meta global, constituye objetivo indiscutible del libro establecer los límites que presentan los modelos de semántica formal y de los basados en condiciones y valores de verdad para dar cuenta del significado lingüístico, no ya del enunciado, sino de la propia oración (declarativa), es decir dentro del propio ámbito al que *pretendían restringirse*. Lyons, que reconoce ampliamente los éxitos explicativos de los modelos formales, va recogiendo en detalle diversos aspectos de su limitación, diferenciando inicialmente *significado proposicional* de otros tipos de significado oracional, y deshilvanando después progresivamente la madeja de los componentes sociales, psicológicos y contextuales del significado. La inadecuación de la lógica formal como teoría global del mismo se resume en su incapacidad para tratar el elemento subjetivo del lenguaje, asunto sobre el que volveremos. Igualmente importante para su objetivo es establecer los vínculos teóricos necesarios entre semántica y prag-

mática a la hora de dar una explicación al significado lingüístico, cosa que se hace de modo recurrente, ya que desde la perspectiva que Lyons adopta, y como recoge en las líneas finales del libro, *[[linguistic semantics should cover such meaning as is encoded in the lexical and grammatical structure of particular natural languages, regardless of whether it is truth-conditionally analysable or not.* Es decir, a lo largo de la obra se da por supuesto que la información social y expresiva no forma parte del significado proposicional, y que la lengua, por otra parte, tiene un sesgo social y cultural evidente y teóricamente insoslayable. De ahí lo atractivo que resulta por una parte, el esfuerzo realizado a lo largo de toda la obra por categorizar el significado con la máxima precisión y, por otra, el último capítulo del libro sobre la subjetividad del enunciado, meta clara hacia la que Lyons dirige el manual y una de sus más obvias preocupaciones, como se demuestra en su siguiente título: *Semantics, Subjectivity and Localism: Essays in Linguistic Theory.*

Cualquier intento de sistematización teórica del significado lingüístico exige abolir los prejuicios que ostensible o solapadamente se encuentran en supuestos análisis del significado, muchos de ellos tipológicamente restringidos y teóricamente viciados por el inglés. A este empeño dedica Lyons más de un comentario con la contundencia que le permiten los límites personales y contextuales autoimpuestos. En los capítulos finales y siguiendo líneas hoy razonablemente frecuentes, arremete también contra los prejuicios que el intelectualismo y la pretensión de objetividad han impuesto durante décadas sobre la lingüística.

El procedimiento seguido a lo largo del texto es el habitual en Lyons de someter a un agudísimo análisis las diversas perspectivas e interpretaciones en conflicto, filtrarlas críticamente y aportar sutiles y meditados refinamientos a gran parte de ellas. Lo anterior pasa, lógicamente, por conseguir una buena precisión terminológica. Si en toda obra de carácter teórico este objetivo resulta fundamental, en un libro sobre semántica teórica la naturaleza esencialmente polisémica de las palabras constituye mayor lacra, si cabe; es decir, la exigencia de máxima precisión se multiplica. Lyons, consciente de ello y aún a riesgo de parecer pedante, se dedica celosamente a la tarea, definiendo con exactitud y haciendo continuas referencias internas al sentido con que van siendo utilizados los términos, más amplio o más restringido, tradicional o formal, etimológico o derivado. Indudablemente, la precisión terminológica implica una precisión conceptual más profunda. Lyons lleva a cabo una rigurosa disección de conceptos próximos, traduce conceptos tradicionales a términos de modelos nuevos y hace reiterada alusión a confusiones comunes. Así, separa *significado oracional* y *enunciativo*, *sentido* e *intensión*, *gramaticalidad*, *aceptabilidad*, *potencial de significado* e *interpretabilidad*, *verdad*, *significado* y *realidad*, *forma lógica* (de una proposición) frente a *nivel de gramaticalidad* subyacente, *gramaticalización* y *lexicalización* de nociones próximas, etc.

El libro consta de cuatro partes 1. Preliminares metalingüísticos; 2. Significado léxico; 3. Significado oracional y 4. Significado enunciativo, que dan lugar a diez capítulos con sus correspondientes introducciones de presentación de contenidos. En su calidad de manual, *Linguistic Semantics* incluye únicamente las cuestiones no controvertidas. Sin embargo, no matizar esta afirmación sería faltar a la verdad. Es cierto que el libro, de objetivos disciplinadamente establecidos, constituye un constante ejercicio de selección de temas, nociones y premisas previas en virtud de la claridad argumental y expositiva, exento de cualquier tipo de devaneos o de complacencia

historicista, y por ello consigue centrarse en el grueso de la teoría semántica puesta al día. Pero la obra va más allá al indicar muy individualizadamente los múltiples caminos abiertos por los que va a discurrir sin duda la investigación en un futuro próximo. En este sentido *Linguistic Semantics* se aparta del carácter cerrado y poco aventurado del manual al uso. Entre los temas que Lyons deja abiertos o que considera insuficientemente tratados hasta ahora, destacamos algunos ejemplos que pueden dar luz sobre la proyección de la obra. Se trata de cuestiones como las *scalar implicatures* o el concepto de *context of situation* en relación con las máximas de Grice; la falta de contenido descriptivo de los nombres propios; la llamada *deixis impura*; las dimensiones espacio-temporales del contexto deíctico implícitas en un enunciado que no se manifiestan explícitamente a través de recursos léxicos ni gramaticales; el carácter esencialmente deíctico de la categoría de *tiempo*; la posibilidad de considerar esta categoría dentro del sistema de modalidad, o la de adoptar un enfoque localista para tratar las categorías de tiempo y aspecto; o los usos subjetivos de las formas aspectualmente marcadas. A esto hay que sumar los constantes refinamientos de cuestiones más o menos tradicionalmente debatidas, como supone establecer una división tricotómica entre *sistema, proceso y producto* en lo que es un acto de lengua frente a las conocidas divisiones bipolares anteriores; extender el concepto de *conventional implicature* a un ámbito más amplio de recursos léxicos y gramaticales; incorporar lo que él llama *practical knowledge* al significado descriptivo, proposicional y veritativo; introducir el tipo de *presuposición categorial* a la presuposición existencial, ampliamente tratada; cuestionar que sea la temporalidad lo que categoriza el tiempo verbal; o, sumándose a corrientes actuales cada vez más estandarizadas, no establecer diferencias estrictas entre significado metafórico y otros tipos de significado, ya que todos ellos se conciben como parte de la misma actividad conceptual y cooperativa.

Son virtudes añadidas a la obra en tanto que manual universitario el esfuerzo por simplificar el conocimiento técnico, partiendo de un marco conceptual y terminológico de la gramática tradicional. Por lo que se refiere a la formalización, ésta se reduce al mínimo necesario, y expuesto de manera muy clara. El propio Lyons reconoce haber pretendido sobre todo ahondar en lo conceptual y llenar así un vacío frecuente en trabajos más técnicos o puramente formales. Por último, llama positivamente la atención la ausencia de citas y nombres propios, de los que se da cumplida cuenta en las secciones de *lecturas suplementarias* y de bibliografía.

Quizá la sensación más clara que este libro de Lyons deja en el lector medio (y ójala que lo haga en el estudiante universitario) es que no sólo queda mucho por leer, sino mucho por destilar de lo leído, y en este sentido hay que celebrar su aparición en nuestras bibliotecas.

Paloma TEJADA CALLER
Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Filología Inglesa
Facultad de Filología
28040 Madrid (SPAIN)
Fax: 34 1 394 54 78